

MI PRIMER AÑO EN LA UNED: TUTORA DURANTE LA PANDEMIA



MARGARITA CRUZ SERRANO

Licenciada en Historia del Arte

El nombre de la UNED ha resonado en los rincones de mi casa desde antes que yo misma fuera capaz de recordarlo. Mi padre, D. Miguel Cruz Giráldez, obtuvo su plaza de Profesor Tutor de Filología Hispánica en el Centro Asociado de Sevilla en 1985, un año antes de mi nacimiento.

Recuerdo vivamente cómo me contaba, siendo ya niña, que trabajaba las tardes de los lunes impartiendo clases en un lugar que se encontraba en pleno campo, rodeado de naturaleza, y me fascinaba la idea de que una universidad se pudiera emplazar en tan pintoresco escenario. Curiosamente, esa primera sede ubicada en la antigua Universidad Laboral de Sevilla (hoy Universidad Pablo de Olavide) acabó siendo el objeto de estudio de mi tesis doctoral.

Igualmente recuerdo el día que siendo ya licenciada en Historia del Arte, mi padre me comentaba feliz que la UNED cambiaba de sede para tener una propia, y me decía bromeando: “La Olavide es muy bonita, muy Bauhaus, pero hace mucho frío y humedad en invierno y aquí vamos a estar mejor”.

Resultó que dos de sus compañeros no sólo compartían con él su amor por la enseñanza, sino también por la imaginación y la Semana Santa. Fue en una de esas tardes de triduos (que desde mis ojos de niña no tenían fin) que conocí a D. Carlos J. Romero Mensaque y a D. José Domínguez León, el cual llevaba consigo a veces a un niño de mi edad, Pepe. Qué curioso y caprichoso es el destino, ese niño (D. José Domínguez Hacha) y yo somos a día de hoy compañeros en la labor docente que desempeña la UNED.

Cuando recibí en septiembre de 2020 la llamada de Dña. Gina Guisado Martín para que me uniera como tutora de la facultad de Geografía e Historia a este hermoso proyecto que supone la docencia a distancia, mi corazón se llenó de gratitud y también de incredulidad; tras el año y medio nefasto donde la pandemia arrasaba con todo y con todos, una nueva perspectiva se abría ante mí: iba a trabajar en la universidad, como mi padre.

No sólo Gina me recibió, D. Eladio Bodas González, D. Luis Miguel Almagro Gavira y el Dr. Cid Rodríguez, así como todos mis nuevos compañeros, me acogieron con los brazos abiertos. Sin embargo tuve que adaptarme a una nueva realidad a la par que la propia institución también se reinventaba: el fin provisional de las tutorías presenciales y el comienzo de una nueva era digital dentro de la docencia que ha revolucionado nuestro campo y que ha venido para quedarse.

Reconozco que las clases online no me eran ajenas cuando llegué a la UNED, y siento que ese rodaje que llevaba conmigo al empezar a tutorizar me ayudó en gran medida a adaptarme rápidamente a mi nuevo desempeño. Sin embargo, tuve que enseñar a muchos de mis alumnos a lidiar con estas plataformas, aplicaciones y un sin fin de tropiezos tecnológicos que para muchos de ellos, ya mayores, han supuesto un reto añadido al que ya conlleva ser alumno a distancia.

Me siento enormemente agradecida y orgullosa de formar parte de esta familia que cumple 45 años gozando de mejor salud que nunca, con una tasa cada vez más alta de matrículas y con un equipo humano excepcional, que vela no sólo por la calidad de las materias y sus contenidos, sino por los alumnos y sus necesidades, por enseñarles a utilizar las herramientas puestas a su disposición a la par que ellos mismos aprenden a manejarlas, por responder cada uno de sus mensajes y dudas fuera del horario laboral, y por acompañarlos en el duro camino de los exámenes online, de los test y de las PEC.

Gracias a todo este esfuerzo es posible cumplir con el lema de la UNED: *Sapientia omnibus mobilibus mobilior.*

Margarita Cruz Serrano